

Guzman. La conquista espiritual de este gobernador indio y de otros varios señores principales de los pueblos que habia recorrido el ejército, la hicieron cuatro mexicanos discípulos del famoso lego Pedro Gante: la suavidad de la doctrina que estos aventajados neófitos iban difundiendo, mezclada con el furor que caracterizaba á Nuño de Guzman, le facilitaron sus rápidas conquistas, pues unos naturales cedían á la fuerza de la verdad de la doctrina que se les enseñaba, mientras otros muchos atemorizados por la severidad de carácter del conquistador se sometían á su yugo; y por eso sin tener que emprender grandes campañas recorrió el territorio de Tonalán y fué á fijarse á donde hoy está el pueblo de San Pedro de Analco perteneciente entonces al antiguo reino de Jalisco. Allí se le incorporó el capitán Chirinos que saliendo del valle de Coinan recorrió segun sus instrucciones hasta el territorio de los Zacatecas y volviendo por Atolinga, Tepechictlan y Tlaltenango, atravesó una parte de la sierra de los Nayaritas para ir á unirse con su gefe al territorio de Jalisco á darle cuenta de los lugares recorridos, con todas las circunstancias que debieran tenerse presente para cuando se emprendiera en ellos la conquista.

## CAPITULO XXXVII.

### *Conquista de Querétaro y fundacion de la Ciudad de Puebla.*

La nacion de los Otomites que segun Torquemada tiene origen de su gefe Othomil el último de los seis hijos de un anciano llamado Istacmixcu, llegó al valle del Anahuac en union de las naciones Acolhua y Tecpaneca, rei-

nando el Emperador Xolotl segun dejamos sentado en su respectivo lugar: los descendientes de éstos se fueron extendiendo y formando los pueblos de Xilotepec, Tepexi, Tula, Huichiapan, Xiquilpo, Actopan y otras varias poblaciones hasta donde hoy está la ciudad de Querétaro, cuyo territorio fué tributario de la corona de Tenoxtitlan desde el reinado del valiente Moctehuzuma Ilhuicamina, y servía como frontera del reino para asiento de las guarniciones militares que mantenian las continuas guerras así con los tarascos súbditos del reino de Michoacan, como con los Chichimecas que rebeldes á sus soberanos, ocuparon siempre las asperezas de los montes. Muchos de estos Otomites se aliaron con la República de Tlaxcala en la incesante guerra que sostuvo con el imperio mexicano; y como muchos de los mas valientes capitanes fueron honrados con los puestos principales de la República, allí permanecieron hasta la venida de los españoles con quienes se aliaron lo mismo que sus amigos los tlaxcaltecas.

Uno de estos, que recibió la fé católica y en el bautismo el nombre de D. Fernando de Tapia, como prueba de su adhesion al caudillo de los españoles y á uno de sus capitanes mas famosos, Andres de Tapia, de tal manera quedó adicto á la causa de la conquista, que establecido ya en México el gobierno español y tratando de estender sus dominios por el territorio del interior, él cooperó á esta obra, tomando por su cuenta reducir á la obediencia del trono de Castilla, aquella parte que ocupaban los otomites.

Este indio, Fernando Tapia, despues de la toma de la capital, se habia establecido en Xilotepec, el pueblo mas grande de los que formaban la provincia de los otomites; y habiendo ya palpado las ventajas de la civilizacion que trae como precisa consecuencia la religion adorable del Crucificado, sentia vivamente que muchos pueblos aun permanecieran en las oscuras sombras del paganismo,

por lo cual concibió el proyecto de ayudar á que esta luz se difundiera, eligiendo como teatro de sus operaciones, aquellas partes donde tenia mas conocimiento del terreno y mayores simpatías por ser los naturales de su misma nacion.

Como se ha dicho en uno de los capítulos anteriores, en el año de 1531 gobernaba en México, la audiencia presidida por el Sr. D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, ilustre prelado que veia con sumo interes la pacificacion de los pueblos y su reduccion á la ley evangélica: de suerte, que al otomite Tapia le fué muy fácil arreglar todo lo necesario á su empresa, porque contando con su influjo para con los naturales de Tepexi, Tula y otros pueblos, pudo con poco esfuerzo reclutar el número de tropas necesarias á su proyecto y éstas fueron armadas á mas de las flechas y macanas que usaban todos los indígenas, con las espadas y mosquetes españoles, cuyo uso ya les era bien conocido, así como tambien ya no ignoraban la disciplina europea, circunstancia que les daba grandes ventajas sobre los otros pueblos incultos.

Arreglado así el ejército de Fernando Tapia y acompañado de un religioso que sacó de Xilotepec, emprendió su marcha y su primer triunfo, debido solo á las persuasiones del misionero que acompañaba á las tropas, fué en el lugar donde hoy está la ciudad de San Juan del Rio, llamada así, porque su fundacion fué el dia de San Juan Bautista del dicho año de 31 y por el rio que baña el espresado sitio. De aquí se mandaron emisarios á los otomites y chichimecas que habitaban los breñales y aunque el autor de la crónica de los colegios de *propaganda fide* supone que estuvieron conformes con recibir de paz al ejército conquistador, esto no es probable y á mas se opone á la relacion hecha en la descripcion panegírica de la

Santa Cruz que se venera en la espresada ciudad de Querétaro.

Segun esta, pasó el ejército adelante y en el lugar que hoy se llama El Colorado, salió una partida de chichimecas tratando de estorbarles el paso; pero con el auxilio de las armas de fuego, cuyo estrépito atemorizó á los bárbaros, se retiraron éstos y el ejército se acampó en aquellos sitios ese mismo dia 24 de Julio, al mes de la fundacion de San Juan del Rio: al siguiente dia que era el del Apóstol Santiago patron de las Españas, el ejército de Tapia bajó la cuesta llamada La China, resonando sus instrumentos militares y tremolando sus banderas en que se habia puesto por escudo una Cruz; y al llegar á la aspereza de la loma del Sangremal, donde hoy está el convento de religiosos misioneros dedicados á la Santa Cruz, encontraron con los enemigos, que hicieron una esforzada resistencia, hasta que la superioridad de las armas y la mejor organizacion de las tropas de Tapia, le dieron á este la victoria.

Los vencedores, que en la religion que habian recibido, tenian la fuerza bastante para dominar los feroces instintos que arrebatában á aquellos pueblos, particularmente cuando los embriagaba el triunfo sobre sus enemigos, no tuvieron en esta ocasion las mismas inclinaciones: y sin ensangrentar la batalla, mas de lo que fué preciso para triunfar, dejaron de perseguir á los vencidos, quienes despues se fueron presentando, á tener la paz con que se les brindó desde antes de hacer uso de las armas.

Tapia tomó posesion del terreno en nombre del rey de España, con las formalidades que habia aprendido de los castellanos sus amigos, quedando nombrado por patron de la ciudad, el Apóstol Santiago en cuyo dia fué tomada la tierra y comenzada la fundacion de la ciudad.

En toda la conquista de México, es muy comun en casi

todas las batallas, encontrar en el cielo la aparicion del sagrado lábaro de la Cruz, que dió el triunfo al emperador Constantino; y ver al Apóstol Santiago pelear al lado de los conquistadores, hollando con las pezuñas de su caballo blanco los cuerpos de los vencidos infieles. Si hubiéramos de tener por cierta la presencia de estos sagrados objetos en todas las ocasiones que los conquistadores la suponen, casi no habria accion de armas en que dejáramos de referirla y aun en algunas, aseguran las relaciones de Cortés, haber intervenido el gefe de los apóstoles blandiendo la espada, que habia permanecido envainada desde que su Maestro le dió orden de volverla á la cubierta en el huerto de Getzemaní, despues de cortarle la oreja al criado del Pontífice; pero nos hemos abstenido de recargar los estudios con estas relaciones, así por lo que es debido á una sana y prudente crítica, como por ser manifiesto, que por grande que fuera el aprecio que los conquistadores hicieron de los intereses de la religion, siempre los emplearon mejor como un instrumento para favorecer sus intereses particulares y temporales de la corona de Castilla, que para hacer el bien espiritual de un pueblo cuya destruccion estuvo á punto de consumarse, á no ser por los ministros del Autor de esa misma religion, que con sus toscos sayales se interpusieron siempre entre los furros de la ambicion y la debilidad de los oprimidos.

Esto debe hacernos muy cautos para aceptar siempre estas milagrosas apariciones, aunque por otra parte estamos convencidos, de que la conquista no puede esplicarse sino por causas puramente providenciales y destinadas á servir para la grande obra de la civilizacion universal. Por esta causa, apenas hemos referido alguna y siempre con las reservas necesarias para no atropellar la verdad ni faltar á la esactitud histórica; con las mismas circunstancias, referimos aquí la aparicion que las antiguas crónicas,

dan por supuesta de una Cruz, que se dejó ver en el fondo de una apasible claridad, que contrastaba con la densa nube que levantaba el polvo y el humo de las armas de fuego. Para perpetuar la memoria de este acontecimiento segun consta en los autores que deajo referidos y algunas relaciones de los indios, que se conservaban en el archivo del convento de Santa Clara, fundado en la misma ciudad de Querétaro por D. Diego Tapia hijo de D. Fernando, tanto los vencedores como los vencidos, solicitaron en esta vez, poner en el mismo lugar donde fué la batalla, una Cruz que hicieron luego de madera; pero pareciéndoles muy corruptible esta materia, procuraron tener otra de piedra para que sobrepusiera á la destructora accion del tiempo: esta la hicieron de las mismas piedras de la Cuesta China y es la misma que se venera en el convento de religiosos de propaganda, bajo el nombre de la Santa Cruz de los milagros, por los muchos que el Señor ha obrado por mediacion de esta soberana señal, en las personas que se han visto agobiadas con toda clase de penalidades.

En este mismo año de 1531, siendo muchas las personas que se venian de la Península para poblar estas tierras de la Nueva España, quiso el Sr. Ramirez de Fuenleal, presidente de la audiencia, que se fueran aumentando las poblaciones de españoles y con este fin, determinó la fundacion de otra ciudad á mas de la de México, á la cual se le dió por nombre La Puebla de los Angeles y fué encargado de su fundacion el Lic. Salmeron tambien ministro de la audiencia de que era presidente el Sr. Fuenleal.

Su primer obispo, que fué el Illmo. Sr. D. Julian Garcés de la orden de Santo Domingo y que fué el primer prelado que vino á este suelo en 1526, siendo gefe de la iglesia el Sr. Clemente VII tuvo su catedral en la ciudad de Tlaxcala, hasta que en el año de 1550 se trasladó á la ciudad de Puebla que desde entonces ha sido una de las